

Prefacio

La importancia del diálogo entre la práctica clínica y la investigación científica

Alberto Lifshitz^a

^aConsejero emérito de educación, investigación y políticas de salud, Instituto Mexicano del Seguro Social, Distrito Federal, México

Comunicación con: Alberto Lifshitz
Teléfonos: (55) 5623 2421, 5623 2300,
extensión 43038
Correo electrónico: alifshitz@liceaga.facmed.unam.mx

Aunque la práctica clínica se nutre de los resultados de la investigación científica y esta última se alimenta de las necesidades de la práctica clínica, lo cierto es que en los últimos tiempos estos dos mundos se han distanciado de una manera inconveniente. Uno parece ser el mundo de la ciencia y otro el de la clínica. Aun en las estructuras curriculares para la formación de médicos, se distinguen dos etapas muy claramente definidas: la de las ciencias básicas y la de las disciplinas clínicas, al grado de que parecen dos carreras distintas. Todos los planes curriculares tienen que recurrir a actividades de integración porque se suelen ver como compartimientos separados. A mayor abundamiento, en muchas escuelas ya los maestros de ciencias básicas no son clínicos sino biólogos o químicos, de tal modo que no tienen la perspectiva de la práctica profesional del médico, y muchos profesores de clínica han olvidado las ciencias básicas si no es que las menosprecian o les temen. Ahora se han agregado nuevas ciencias básicas como la epidemiología, la estadística, la comunicación y la informática, y se percibe más bien una tendencia a salirse de la dicotomía básico-clínica y aventurarse en la fundamental-aplicada (Bandiera G, Boucher A, Neville A, Kuper A, Hodges B. Integration and timing of basic and clinical sciences education. *Med Teach.* 2013;35(5):381-7. doi: 10.3109/0142159X.2013769674. Epub 2013 Feb 27). Pero además, el ejercicio clínico tiene el riesgo de convertirse en una actividad empírica, refleja, estereotipada cuando se aleja de la ciencia, aún de la llamada ciencia clínica.

El movimiento de la epidemiología clínica significó un cambio en la forma de ver la actividad arquetípica de los médicos al incorporar métodos propios de la ciencia ya no a la indagación de los aspectos básicos de la medicina sino a la práctica clínica misma, y no solo como una estrategia para crear conocimiento sino para atender más adecuadamente a los pacientes. De esta propuesta surgieron muchos avances metodológicos, varios de los cuales se agruparon dentro de la medicina basada en evidencias. Uno de los logros más importantes para la atención de los pacientes ha sido precisamente la aplicación de estos métodos a la búsqueda de mejores soluciones para los enfermos. Este suplemento es una aportación en este sentido y no necesariamente para formar investigadores sino para formar mejores médicos que integren la investigación a su práctica cotidiana. Al fin y al cabo, la atención de los pacientes es un espacio apropiado para esta integración de visiones complementarias: de allí surgen las necesidades de investigación y allí llegan los resultados como mejores soluciones que las previas.

Por supuesto que la formación tradicional de los médicos no abarca suficientemente esta capacidad de identificar en lo cotidiano los problemas que tendrían que abordarse mediante la ciencia, ni la de acechar la aparición de las soluciones para aplicarlas oportunamente y menos la de juzgar la validez y la confiabilidad de cuanto se publica y difunde. Lamentablemente, el exceso de información está plagado de pseudociencia, ya sea publicidad que aparenta ser científica o resultados bien intencionados pero con defectos metodológicos. Quienes atienden pacientes por lo menos tendrían que discernir lo valioso de lo superfluo, lo promocional de lo científico, lo aplicable de lo teórico, lo confiable de lo cuestionable, lo válido de lo que no lo es. El insumo básico para la atención médica es, ciertamente, la información y por ello esta tiene que ser de calidad.

Pero la clínica es también un espacio apropiado para la creación de conocimiento. Lo que ocurre es que no está suficientemente generalizada la motivación, la disciplina, la curiosidad ni la metodología para hacer efectiva esta potencialidad. Este suplemento es, entonces, una valiosa herramienta para despertar al científico que los clínicos tienen dentro y verter esta capacidad en beneficio de sus pacientes y del progreso

de la profesión. Mucho se ha cuestionado si la clínica es o no una ciencia. Lo que se puede afirmar es que es un espacio en el que se pueden poner a prueba los conocimientos generados por la ciencia, un territorio en el que surgen necesidades de investigación científica, una actividad que sigue un método de indagación semejante al de la ciencia y un ámbito en el que ciertamente se pueden desarrollar investigaciones centradas en los pacientes.

Es verdad que hay muchos y muy buenos textos de metodología de la investigación y de análisis crítico de la literatura científica, pero este suplemento tiene la ventaja de que va dirigido a quienes tienen la responsabilidad de atender pacientes en una institución como es el Instituto Mexicano del Seguro Social; está escrito por quienes tienen esta experiencia, adicional a la formación metodológica que también fue orientada hacia la investigación clínica. La potencialidad de encontrar preguntas que se puedan abordar mediante la investigación y de acechar los resultados de las investigaciones para aplicarlos oportunamente a los pacientes de todos los días ha sido insuficientemente aprovechada. Este suplemento de la Revista Médica del IMSS es una herramienta para avanzar en ese camino.